



# India está cada vez más distante de asumir una economía sin el manejo de dinero en efectivo.

Saksham Khosla\*

Un día después que el primer ministro Narendra Modi anunció que los billetes de 500 y 1.000 rupias ya no serían reconocidos como una moneda corriente para frenar el dinero negro en circulación, el ministro de finanzas Arun Jaitley agregó que era una medida muy significativa. Él declaró que la permuta financiera de divisas: *“no solo impulsará la economía sin el manejo de dinero en efectivo, sino que además brindará un impulso significativo en tal dirección”*. Por su parte, el secretario de asuntos económicos Shaktikanta Das repitió en una entrevista, que este movimiento forma parte de un programa más amplio para trasladar a la India dentro del marco de una economía digital. Este tipo de llamados aumentaron en el discurso radial de Modi, donde solicitó a los ciudadanos que se comprometieran a formar parte de una sociedad sin el uso de dinero en efectivo. ¿Pero en realidad se puede continuar con estos previos requisitos para lograr una transición exitosa a la banca digital?

Las cifras apuntan hacia un cuadro más severo, desde la semana pasada había 256 millones de cuentas ‘Jan Dhan’ a bajo costo, aproximadamente una para cada familia a cargo de Pradhan Mantri Jan-Dhan Yojana (PMJDY, siglas en hindi). Sin embargo, el nuevo sistema prometió a cada nuevo titular de cuenta proveer con tarjetas de débito *Rupay*, habiendo emitido hasta el momento 195 millones de tarjetas. Si bien el ministro de finanzas reconoció el mérito, la administración de Modi parece tener una combinación de resultados y consecuencias.

Si al construir más escuelas las tasas de alfabetización no mejoraron, menos aún si se abren nuevas cuentas, ya que no capacitarán a los ciudadanos para que manejen sus operaciones financieras digitales. La oferta y la demanda presentan deficiencias debido a que el 23% de las cuentas PMJDY permanecen vacías. A través de una reciente investigación efectuada desde septiembre, se pudo constatar que 10 millones de cuentas solo contienen 1 rupia, ya que los bancos oficiales tomaron las riendas en los asuntos para reducir la participación de oficinas con cuentas en saldo cero. En una encuesta realizada a los clientes de PMJDY por la Consultoría de Inclusión Financiera hallaron que solo el 33% de los beneficiarios están preparados para usar las tarjetas *Rupay*. Mientras que las personas restantes están desconcertadas por el complejo uso del PIN y por los procedimientos de activación. Además de la inestabilidad eléctrica y el escaso acceso a internet, los clientes tienen menos confianza en el manejo de cajeros automáticos (ATMs, siglas en inglés

procesamiento de cajeros automáticos) y en los puntos de venta (POS, siglas en inglés procesamiento de punto de venta), pues con tener una transacción fallida es suficiente para que un pueblo entero renuncie a las instituciones formales financieras.

Esta es una limitación más estructural que de logística. Las infraestructuras para la aprobación de tarjetas se disputa por mantener el ritmo con la población en crecimiento de la India: se sostiene que en el 2014 habían 18 cajeros automáticos y 13 sucursales de bancos comerciales por cada 100.000 adultos, en comparación con el número existente en Brasil que constaba de 129 y 47 respectivamente. Entre el 2013 y el 2015 el uso de tarjetas de crédito aumentó dos veces más rápido, así como, el número de máquinas para puntos de venta y el uno punto cinco más en el número de cajeros automáticos, con las nuevas infraestructuras llevadas a cabo en los centros urbanos. Sin embargo, el sistema bancario moderno de la India se sitúa perfectamente dentro de las desigualdades espaciales y sociales puesto que solo el 18% de los cajeros automáticos están implementados en áreas rurales. A través del trabajo de investigación del Banco de la Reserva de la India (RBI, en inglés) se encontró que la población mayor femenina y aún más la rural cuentan con bajos niveles de inclusión financiera.



El decir que el empleo de billeteras móviles acelerará la transición hacia una economía sin el manejo de dinero en efectivo, en realidad es algo exagerado. Sencillamente el 26% de la población en India cuentan con acceso a internet y solo 200 millones de usuarios atienden sus servicios de pagos electrónicos. Por medio de la base de datos *Global Findex* del Banco Mundial (WB, por sus siglas en inglés) se demuestra que la población de la India está menos familiarizada con la banca electrónica que las personas de países con ingresos medios, pues muchos de ellos no usan tarjetas de crédito y débito, no manejan transacciones a través de teléfonos móviles y mucho menos usan el internet para pagar facturas.

El camino a seguir es evidente: se debe desarrollar una campaña nacional de educación financiera acompañada de estrategias a mediano plazo para mejorar el acceso y conciencia de los pagos electrónicos. Con los programas de educación financiera se pueden mejorar las capacidades financieras, la gestión de crédito y el incremento de titularidad de cuentas.

El momento económico actual de la India constituye un punto crucial de desviación, si es tratado adecuadamente, existe una posibilidad para que los usuarios sin cuentas bancarias adopten los pagos electrónicos en masa. El Banco de la Reserva de la India y el Ministerio de Finanzas han hecho que *Financial Literacy Centres* (FLCs) sean un pilar fundamental para PMJDY. Dichos centros ofrecen programas apropiados de educación financiera para introducir a los adultos en las operaciones bancarias y en el marco de los objetivos financieros.

Con actividades de educación ampliamente difundidas y llevadas a cabo en los 1.400 centros de FLCs se contribuirá a calmar los ánimos de los clientes con respecto a las cuentas bancarias, viendo en ellas una alternativa razonable para lograr una economía sólida del dinero en efectivo. Más allá de esta medida provisional, el gobierno debe emprender una tarea ardua para cambiar las actitudes de clientes y comerciantes en relación con los pagos electrónicos. Fuera de las soluciones políticas, varias instituciones ofrecen un buen punto de partida, tal como lo menciona un informe sobre los sistemas de pago de la India del RBI y en una encuesta para expandir la aceptación de pagos a través de redes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés).

Históricamente, las disparidades transversales en los asuntos de la India han impedido que los beneficios de la reforma económica lleguen hasta los grupos marginalizados. Así como, el gobierno trabaja para reestablecer el dinero efectivo en circulación, también debería tomar ventajas de las coyunturas críticas para avanzar hacia una verdadera inclusión financiera.

En mayo, el primer ministro Modi comunicó en el periódico *Wall Street* que estaba desconcertado por los llamados “*big bang*” a las reformas desde que ningún especialista sabía definir el término. Como las oleadas de conmoción sobre la desmonetización circularon por todo el centro de la India, la administración de Modi ya no estaría cegada por un *flash*.

\* Analista de investigación del Carnegie India.

Tomado de: *Hindustan Times*. , 30 de noviembre de 2016. En [http://carnegieindia.org/2016/11/30/india-is-far-away-from-being-cashless-economy.-here-s-why-pub-6300?utm\\_content=buffer585bd&utm\\_medium=social&utm\\_source=facebook.com&utm\\_campaign=buffer](http://carnegieindia.org/2016/11/30/india-is-far-away-from-being-cashless-economy.-here-s-why-pub-6300?utm_content=buffer585bd&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer)